

Resumen

El ejercicio de vigilancia y evaluación de la Ayuda para el Comercio de 2022 tiene lugar en medio de crisis de una magnitud sin precedentes, que repercuten de manera importante en el comercio y la inversión. La pandemia de COVID-19 ha ocasionado graves pérdidas humanas y económicas y ralentizado, y en ocasiones hecho retroceder, los avances, que tanto han costado, en la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODS). Los países que no disponen de la capacidad necesaria para aplicar incentivos monetarios y fiscales de gran envergadura han resultado muy perjudicados y registran unas desigualdades cada vez mayores. Aunque en 2021 se observaron señales de una rápida recuperación, a principios de 2022 la guerra de Rusia contra Ucrania originó una importante crisis humanitaria y frenó las perspectivas de crecimiento económico. La fuerte subida del precio de la energía y los alimentos provocada por la guerra, junto con el rápido aumento de la inflación, están planteando graves riesgos para la seguridad alimentaria en los países de ingreso bajo.

El comercio internacional y la inversión se encuentran en el epicentro de estas crisis. La pandemia y las medidas aplicadas para contenerla han ejercido gran presión sobre las cadenas de suministro internacionales. El comercio mundial disminuyó un 10% entre 2019 y 2020 y tuvo graves repercusiones en sectores como los viajes (-63%) y el transporte (-18%), que son fundamentales para muchos países en desarrollo. Sin embargo, las cadenas de suministro mundiales, en general, dieron muestras de agilidad y resiliencia y desempeñaron un papel fundamental en la lucha contra la pandemia, apoyando la recuperación económica y permitiendo el acceso a los productos médicos y los alimentos. Ya en el tercer trimestre de 2020, el repunte del comercio de mercancías impulsó la recuperación económica, lo cual benefició a los países con gran participación en las cadenas de suministro mundiales, en particular en lo que se refiere a los productos farmacéuticos, los suministros médicos y la tecnología de la información.

Con este telón de fondo, se reafirmó el valor de la Ayuda para el Comercio como instrumento para mitigar los efectos de la crisis. Las respuestas a los cuestionarios conjuntos sobre vigilancia y evaluación de la OCDE y la OMC, que se analizan en el *Examen Global de la Ayuda para el Comercio 2022 de la OMC*, publicado junto con el presente informe, indican que, según se percibe, la Ayuda para el Comercio ha adquirido más importancia tanto para los países en desarrollo como para los donantes. Estas constataciones se reflejan en el análisis de las corrientes financieras: los desembolsos de Ayuda para el Comercio aumentaron durante la pandemia, alcanzando un máximo de USD 48.700 millones en 2020. Además, se pusieron en marcha varios proyectos de Ayuda para el Comercio nuevos orientados específicamente a hacer frente a los desafíos relacionados con la COVID-19. En 2020, se asignó a las actividades relacionadas con la COVID-19 un total de USD 4.700 millones, lo que representa el 7% de los compromisos de Ayuda para el Comercio.

Desde que se puso en marcha la iniciativa de Ayuda para el Comercio, los donantes han desembolsado USD 556.000 millones en asistencia oficial para el desarrollo (AOD) y, de ese modo, han prestado una ayuda estable y previsible a sectores y actividades esenciales. Esta ayuda está concentrada: los 10 principales donantes de Ayuda para el Comercio representaron el 84% de los desembolsos en 2020. Los proyectos dan prioridad a la creación de capacidad productiva y la infraestructura económica, que en 2020 representaron conjuntamente el 98% de los desembolsos. La ayuda asignada a la creación de capacidad productiva aumentó un 17% en 2020, impulsada por el aumento de los desembolsos destinados a los servicios bancarios y financieros (+39%) y la agricultura (+13%), dos sectores que también recibieron una importante proporción de la ayuda relacionada con la COVID-19 (50% y 18% de los compromisos relacionados con la COVID-19, respectivamente).

Además de proporcionar ayuda anticíclica, la Ayuda para el Comercio también prestó apoyo a los sectores esenciales de la respuesta a la COVID-19. Por ejemplo, las asignaciones a la producción farmacéutica se multiplicaron por siete entre 2018 y 2019, y aumentaron otro 24% en 2020. En términos más generales, varios estudios han demostrado la eficacia de la Ayuda para el Comercio para atraer inversiones productivas y apoyar la diversificación económica, que son componentes fundamentales de una recuperación estable basada en cadenas de suministro mundiales resilientes.

Aunque el mundo volvió a una trayectoria de crecimiento positivo, algunos países siguieron caminos divergentes. La crisis ocasionada por la COVID-19 ha provocado un retraso de un decenio o más en los avances hacia la convergencia entre los países desarrollados y los países en desarrollo, lo que ha agravado aún más las dificultades a las que se enfrentan los grupos vulnerables, en particular las mujeres y los jóvenes. La pandemia también ha frenado los avances, o causado un retroceso, en la integración de los países en desarrollo, en especial los países menos adelantados (PMA), en el sistema mundial de comercio. La Ayuda para el Comercio puede ayudar a canalizar el apoyo a los países y las poblaciones que más lo necesitan. En 2020, África recibió la mayor parte de los desembolsos de Ayuda para el Comercio (38%), seguida de Asia (35%), América (10%), Europa (6%) y Oceanía (1%). Este hecho reafirma la atención prestada a la integración de los países africanos en el comercio internacional, en un momento en que el continente ha registrado, en promedio, el descenso más pronunciado tanto en el comercio de mercancías (-17% del valor de las exportaciones) como en el comercio de servicios (-33%).

Todo parece indicar también que la Ayuda para el Comercio es una importante fuente de financiación para los PMA, otros países de ingreso bajo y los países de ingreso mediano bajo (PIMB). En conjunto, representaron el 66% de los desembolsos totales en 2020, frente al 14% en el caso de las economías de ingreso mediano alto y el 20% en el caso de proyectos regionales o sin clasificar. Sin embargo, esta proporción ha disminuido en cinco puntos porcentuales desde 2019. Además, la Ayuda para el Comercio tiende a otorgarse en condiciones menos favorables, y la relación entre donaciones y préstamos ha disminuido de manera constante desde que se puso en marcha la iniciativa. Esta tendencia preocupante podría acentuar el importante problema de sostenibilidad de la deuda con que se enfrentan los países más pobres.

La Ayuda para el Comercio también puede ayudar a afrontar los desafíos emergentes, como la transición ambiental y digital. Las respuestas al ejercicio de vigilancia y evaluación de la Ayuda para el Comercio de 2022 sugieren un cambio hacia aspectos relacionados con la sostenibilidad, como el clima y la igualdad de género. El análisis de las corrientes confirma esta tendencia y señala el potencial de la Ayuda para el Comercio para seguir apoyando el avance hacia los ODS. Las metodologías recientes elaboradas por la OCDE muestran que la Ayuda para el Comercio contribuye a todos los ODS, sin limitarse a los objetivos exclusivamente relacionados con el comercio.

Este nuevo énfasis se debe en parte a las crecientes demandas incorporadas en los compromisos internacionales, en particular el Acuerdo de París. En 2020, el 51% de los compromisos de Ayuda para el Comercio incluían objetivos relacionados con el clima, lo que representó el 56% de todos los compromisos de la AOD relacionados con el clima ese año. Los PMA y otros países de ingreso bajo son los principales beneficiarios, y representan el 37% de los compromisos totales relacionados con el clima contraídos en sectores abarcados por la Ayuda para el Comercio.

Los países también se enfrentan al desafío de mantener el ritmo de la transformación digital cada vez más rápido. La Ayuda para el Comercio puede ayudar a reducir la brecha digital y aprovechar las posibilidades que el comercio digital presenta para el desarrollo. A pesar de un importante aumento desde 2018 de los compromisos de Ayuda para el Comercio relativos a las tecnologías de la información y las comunicaciones (+32%), las corrientes financieras globales siguen siendo modestas, aproximadamente el 2% de los compromisos totales y el 1% de los desembolsos totales de Ayuda para el Comercio. Un mayor apoyo a las políticas y reglamentaciones comerciales también podría ayudar a resolver los problemas que impiden la participación de los países en desarrollo en el comercio digital.

La crisis provocada por la COVID-19 ha hecho que sea más difícil para las mujeres participar en el comercio internacional. Para que puedan hacer frente a los obstáculos con los que tropiezan, es fundamental eliminar las diferencias de género y apoyar una recuperación inclusiva. En 2020, el 42% de los compromisos de Ayuda para el Comercio de los donantes bilaterales incorporaban un enfoque de género, porcentaje que ha aumentado de manera constante en los últimos 10 años. Para potenciar al máximo los efectos de la Ayuda para el Comercio en favor de la igualdad de género, es fundamental que los proyectos se orienten a sectores en los que las mujeres trabajan y llevan a cabo actividades empresariales, y que respondan a los desafíos principales con los que estas se enfrentan. Es igualmente importante vigilar los resultados.

En conclusión, las recientes crisis han reafirmado la importancia de la Ayuda para el Comercio para apoyar la resiliencia económica y preservar el patrimonio común, como la salud, el medio ambiente o la seguridad alimentaria. En los últimos años, la Ayuda para el Comercio se ha centrado en incorporar el logro de los ODS en la promoción del comercio y la inversión, aglutinando a los agentes de los sectores público y privado para alcanzar objetivos comunes y promover la sostenibilidad. Para ello es necesario una renovada ambición de la iniciativa global y las estrategias individuales de Ayuda para el Comercio, con objeto de ampliar su alcance y estructurar mejor la creación de capacidad comercial en relación con otros esfuerzos de promoción de la sostenibilidad. Los futuros ejercicios de vigilancia y evaluación serán fundamentales para vigilar la contribución de la Ayuda para el Comercio a la consecución de los ODS y la Agenda 2030 en general, así como para examinar las repercusiones de los proyectos de Ayuda para el Comercio.

Bibliografía

- OECD/OMC. (2019). *La Ayuda para el Comercio en síntesis 2019. Apoyar la diversificación y el empoderamiento económicos*. OECD Publishing, París. doi:10.1787/22234411
- OMC. (2022). *Examen Global de la Ayuda para el Comercio 2022*. OMC.